

petente, esto es, que no puede ser mejor; expresiva y propia la diction, suma la pureza y claridad, y una correspondiente magnificencia, y á mas de esto la composicion tan adornada y armoniosa, que no parece que se lea una prosa, sino que se oiga un suave y delicioso poema (a). La mayor celebridad de Luciano ha nacido generalmente de los *Dialogos de los muertos*; y los muchos dialogos que á su imitacion han dado á luz los modernos, le han adquirido una justa y honrosa fama. Verdaderamente brillan en todos los dialogos de Luciano la pureza y la elegancia de la diction, la felicidad y extrañeza de la invencion, la naturalidad y amenidad de las narraciones, la gracia y el donayre de las chanzas, y singularmente la verdad y la energía de las pinturas; pero los que en mi juicio son mas perfectos, y cuya lectura me causa mayor gusto, son los mas dramaticos, por decirlo asi, y los mas historiados. En los *Dialogos de los*  
muert-

(a) *Bibl. cod. 128.*

*muertos, de los dioses, de las meretrices* y en los *marinos*, no suele haber mas que una escena, la relacion de un pequeño hecho mitologico ó histórico, una chanza, una burla, una moralidad, y á veces aún con alguna monotonia y repeticion; pero en el *Timon*, en el *Prometeo*, y en otros semejantes se encuentra mas invencion y mas variedad de situaciones, y se excita mas la curiosidad de los lectores. ¡ Quanta verdad y evidencia en el *Filopseudas*, que no puede expresarse mejor una conversacion familiar! ¡ Y quantas tan bien unidas y tan naturales narraciones no se entretexen allí, en que parece que se ven las cosas referidas, lo que igualmente sucede en el *Tosari*, ó sea *De la amistad*, y en algunos otros! ¡ Que graciosa y caprichosa invencion en el *Juicio de las vocales*! ¡ Con que arte no forma en las *Imagenes* el elogio de la muger, ó bien sea la amiga del Emperador entónces reynante! ¡ Quanta eloquencia, quantas gracias de estilo, quantas oportunas y eruditas alusiones, y quantas prendas dialoga-

ando  
les



les de todas especies no se encuentran en todos! El verdadero elogio de Luciano lo forman los doctos y elegantes escritores que han procurado imitarlo. Luciano floreció en un tiempo en que entre los Griegos y entre los Latinos habia decaido el buen gusto; pero apenas en el restablecimiento de las letras empieza este á revivir, quando desde luego el holandés Herasmo, ingenio superior á su tiempo, toma por modelo de sus dialogos al filósofo Luciano. Los ingenios españoles Méxía y Quevedo siguieron el mismo exemplar en muchos graciosos y filosóficos escritos. Fenelon, Fontenelle, Lyttelton y quantos han querido escribir dialogos de los muertos, todos se han formado por el exemplo de Luciano. Me parece reconocer en su *Minos y Sostrato* el bosquejo del famoso *Cartouche* tan celebrado en las disputas teológicas de la Francia. En las *Historias verdaderas* de nuestro filósofo se ven bastante expresados los delineamientos del *Micromegas* de Voltayre; y varios pensamientos esparcidos en las obras

obras del Luciano frances se encuentran muchas veces mejor expresados, y mas oportunamente colocados en los escritos del griego. Despues de Luciano no tenemos un escritor de dialogos, ni griego ni latino, que se haya adquirido particular credito; y la decadencia de las buenas letras en ambas naciones, no era compatible con la finura de gusto que requiere esta especie de eloquencia.

Quando empezó el restablecimiento de las letras el Petrarca y algunos otros escribieron en dialogos algunos tratados; pero todavía eran sobrado incultos y poco elegantes en la lengua y en el gusto, para poder introducir aquellas gracias, que forman la belleza de tales escritos, y todo su empeño se reducía á seguir, aunque desde muy lejos, los pasos de Ciceron. Platon y los socraticos fueron poco imitados por los posteriores; y Ciceron y Luciano son los modelos sobre que se han formado los dialoguistas modernos. Pontano, Herasmo y Vives fueron los primeros, que restablecieron algun tanto la elo-

Escritores  
modernos  
de dialogos  
latinos.



eloquencia dialogal. Pontano escribió con una elegancia latina, y con un gusto de lenguaje, qual no parecía poderse esperar en su siglo, y se acerca mas á la limada cultura de los mejores latinos del decimosexto. Pero sus dialogos no están hechos segun las verdaderas leyes del arte; van saltando de aqui para allí sin objeto determinado; dicen quanto el autor sabe decir sobre las materias que toca; no están adornados con graciosas pinturas y con narraciones naturales; tienen ocupado el ánimo del lector sin instruirlo; no deleytan mucho, y parece que tienen mas erudita loquacidad que verdadera eloquencia. Vives, animado por el celo del provecho de la juventud, formó dialogos, que pudiesen facilitar á los jóvenes estudiosos la inteligencia y el uso de la lengua latina, y supo encontrar argumentos originales, que aunque sencillos son propios para su intento, y dan campo á los interlocutores para hablar sobre muchas y varias materias, y para usar palabras y frases latinas, que no se ven con mu-

mucha frecuencia en los libros de los antiguos; y todos los trató con agradable ingenio y con sano juicio; pero no puso bastante cuidado en la pureza del lenguaje, y en la facilidad y ayre del estilo latino; y aunque manifesta haber manejado y estudiado mucho los escritores latinos, hace ver sin embargo que no son latinos sus interlocutores, y que hablan una lengua que no les es propia. Herasmo parece haberse de algun modo propuesto el mismo objeto que Vives; pero dió á sus dialogos mayor extension, y les buscó adornos de un gusto enteramente diverso. Sequaz, aunque con pasos muy desiguales, del gracioso y chistoso Luciano, quiere desterrar con la befa toda supersticion, é introducir sus burlas satiricas hasta en las cosas mas sagradas. Su vivaz imaginacion le hizo recorrer todos los estados y todas las condiciones de la vida humana; y en los soldados, en las monjas, en los poetas, en los alquimistas, en las mugeres paridas, en las peregrinaciones, en los ayunos, en todo le

Tom. V.                      Qa                      pre.



presentó algun objeto que exponer á la pública burla , para formar un dialogo , y sacar una moralidad. El ciertamente ha hecho brillar en muchos coloquios la perspicacia de su ingenio , su doctrina , y la facilidad de su estilo ; pero su latinidad no es tan tersa y limada que lo haga comparecer ciceroniano , ni el orden de sus dialogos es tan libre y desembarazado , sus sales tan agradables , ni las narraciones tan naturales y espontaneas , que puedan hacerlo acreedor al nombre de Luciano moderno. En el siglo decimosexto los escritores latinos siguiendo el exemplo de Ciceron se valieron del dialogo para formar tratados científicos ; y Sadolecto , Osorio , y casi todos los otros amantes de la latinidad no procuraron imitar menos á Ciceron en la forma del dialogo , que en la elegancia del estilo latino. Los escritores vulgares siguieron igualmente aquel modo de escribir ; y Bembo trató de los amores , Varchi de la lengua italiana , Fray Luis de Leon de los nombres de Christo , y Rivadeneyra y otros de

Escritores de dialogos en lengua vulgar.

de otras materias , introduciendo en ellas los discursos familiares al modo de los tulianos ; y quien mas prudentemente sabía traducir los pensamientos de Ciceron , y acercarse mas á su gusto , aquel era el que lograba mas feliz suerte ; en lo que puede decirse con verdad que obtuvo la preferencia sobre todos el *Cortesano* de Castiglione. Entre tanto Pedro Mexía , conocido por varias obras , y singularmente por diez *Dialogos sobre los medicos* , y sobre otras materias , impresos repetidas veces , dexando la seriedad tuliana dió en lengua vulgar una muestra del gusto dialogal de Luciano. No creo que en los escritos modernos haya cosa mas lucianesca , por decirlo asi , que el dialogo de los dos perros que se lee en las *Novelas* de Cervantes : la invencion es amena y agradable , el estilo culto y elegante , la satira ingeniosa y moderada , y solo se desea que el autor tenga siempre presente que son perros , y no hombres los interlocutores. Quevedo tenia gracioso humor , y estaba siempre lleno de sales sa-



tiricas; por lo qual las *Carceles de Plu-*  
*ton*, el *Sueño de las calaveras*, y otras ex-  
 trañas composiciones suyas se hicieron  
 leer con aprobacion universal, y adqui-  
 rieron al autor el glorioso nombre de Lu-  
 ciano español. Yo alabo la agudeza y la  
 gallardía de ingenio de Quevedo; pero  
 no puedo encontrar gran gusto en los  
 juegos de vocablos, en los conceptos fal-  
 sos, en los extraños pensamientos, y en  
 las chocarrerías de que él llena sobrado  
 sus ingeniosas y agradables invenciones.

Dialogos de  
 los muer-  
 tos.

De gusto y de estilo diverso son los *Dia-*  
*logos de los muertos*, que á exemplo de Lu-  
 ciano han compuesto algunos modernos.

Fenelon.

Fenelon con su acostumbrada eloqüen-  
 cia y discrecion, compuso dialogos de  
 muertos llenos de las nociones mas justas  
 sobre la historia y sobre la moral. „ To-  
 „ dos (dice de estos dialogos d' Alem-  
 „ bert (a)) están animados, y todos in-  
 „ teresan; pero aquellos que él ha consa-  
 „ grado particularmente á la instruccion  
 „ de

(a) *Elog. de Fenelon.*

„ de su discipulo, tienen una dulce y  
 „ tierna energía, que la importancia del  
 „ objeto inspira al escritor, y se la hace  
 „ encontrar en el fondo de su corazon. “  
 El mismo Fenelon ha compuesto los *Dia-*  
*logos sobre la eloqüencia*, en los quales con  
 muy sólida doctrina, y con naturalidad  
 y elegancia de estilo ha dado los precep-  
 tos de toda la eloqüencia en general; pe-  
 ro particularmente de la sagrada ha ha-  
 blado con mayor extension. Mas famo-  
 sos se han hecho los *Dialogos de los muer-*  
*tos* de Fontenelle. Las vivaces invencio-  
 nes, los brillantes conceptos, la ingenio-  
 sa y erudita novedad de los pensamien-  
 tos, y la amenidad y viveza del estilo,  
 forman de aquellos dialogos un escrito  
 agradable digno de que lo lean con pla-  
 cer las personas de gusto delicado; pero  
 el excesivo deseo de mostrar ingenio, y  
 de causar novedad lleva al autor á para-  
 lelos, y cotejos de personas y de cosas en-  
 teramente opuestas y contrarias, á ines-  
 péradas paradoxas, á extrañezas impen-  
 sadas, y á frivolas y tal vez perjudiciales



moralidades, que examinadas con alguna atencion aparecen frias y pueriles, y no pueden obtener la aprobacion de los profundos y sólidos lectores. El ingles

Lyttelton. Lyttelton ha evitado este escollo, y en sus *Dialogos de los muertos*, ha buscado la exâctitud y la verdad: él sigue en los caracteres de los interlocutores las ideas mas verisimiles, aunque comunes; él esparce máximas sólidas y justas; él expone una sabia y segura moral; él en suma no va tras el ingenio y la delicadez, sino tras la razon y la verdad. Pero tal vez por este mismo motivo sus dialogos no se hacen leer con el mayor gusto; sus muertos tienen aquellos coloquios, que hubieran tenido en esta vida si hubieran vivido juntos; las aguas del Leteo no les han hecho olvidar las ideas comunes de los hombres de este mundo, el ayre de los campos Elíseos no les presenta las ocupaciones humanas baxo otros colores; y además de esto las relaciones sobrado largas, las máximas expuestas con sobrada diffusion, y un modo de hablar sobrado comun

mun hacen languido el dialogo; y ciertamente me deleytan mas las ingeniosas paradoxas y los finos epigramas de Fontenelle, que las sólidas sentencias y la exâcta filosofia de Lyttelton. Junto con los dialogos de Lyttelton se leen tres de un anonimo, que de quando en quando tienen algun pasage mas ingenioso y agudo, pero siguen el mismo gusto que los de Lyttelton. Otros ingleses y franceses, y otros de otras naciones han intentado escribir dialogos de muertos; pero ninguno ha obtenido particular celebridad; y entre tantos modernos escritores de esta materia, solo Fontenelle goza una fama mas universal, y es el único á quien todos han reconocido como autor de este genero de escritos. Otra especie de dialogos ha adquirido nuevo lustre en las manos de Fontenelle, y estos pueden llamarse *Dialogos didacticos*. Los mejores que hasta este siglo se habian visto, eran los *Dialogos* de Galileo, en los quales el docto autor, con suma claridad y precision de ideas, y con la mas elegante pureza de language,

ex-



explica los puntos mas difíciles de mecánica y de astronomía, y con la mayor exactitud y claridad los expone á la inteligencia de sus doctos interlocutores; pero en los dialogos de Galileo todo el estudio versa sobre la parte didascalica, y se atiende poco á la dialogal. Fontenelle ha dado en este genero de eloqüencia el mas perfecto modelo. Sus *Dialogos de la pluralidad de los mundos* presentan un discurso tan natural, tan pulido, tan ameno y gracioso, que entretendrian agradablemente á los lectores, aún quando nada les enseñasen. Platon nos introduce en las conversaciones de los sofistas y de los filósofos griegos, en las cuales es preciso oír muchas pedanterias y cavilaciones: Ciceron nos hace tomar parte en los coloquios de sus Romanos, en los que se presentan imagenes mas grandiosas, y se oyen mas nobles y mas graves discursos; Fontenelle nos hace gozar de la mas fina y pulida galanteria de los Franceses en boca de un amable filósofo y de una graciosa dama; aquellas gentiles y delicadas ex-

pre-

presiones, aquellas agradables sales, aquellas sutiles preguntas y prontas respuestas, y en suma todas las gracias del mas refinado y pulido dialogo, que alli se encuentran, encantan dulcemente el ánimo de los lectores, y dan á aquellos dialogos toda la dulzura y amenidad de un romance y de un drama. Pero acaso es todavía mas laudable la parte didascalica de aquellos dialogos, que la dialogal tan justamente celebrada. No hay gracia alguna oratoria, de que él no se valga para adornar la materia que trata. ¡Quantas flores no esparce sobre los aridos y esteriles campos de la fisica y de la astronomía! ¡Con quanta pureza y claridad no presenta á la inteligencia de todos aquellas materias abstractas y difíciles! Sin voces tecnicas, figuras geometricas, ni demostraciones pesadas, con palabras comunes y claras, con obvias comparaciones, con alegres y espaciosas imagenes, y con agradables reflexiones expone con la mayor claridad las cosas obscuras y escabrosas; desenvuelve dulcemente y sin la menor dificultad.

Tom. V. Rr cul-



cultad los intrincados principios que le es preciso fixar, y sabe hacer adoptar las nuevas ideas que propone, y que al principio parecen extrañas, sin manifestar empeño alguno en persuadirlas, y solo explicandolas sencillamente, quanto lo permite la familiar y culta conversacion. El en suma se vale de toda la sagacidad y perspicacia de la filosofia, y de todo el arte de la eloqüencia para hacer creibles y agradables las mas nuevas é inverisimiles aserciones; y los *Dialogos de la pluralidad de los mundos* forman un nuevo y muy gracioso genero de dialogos, de que Fontenelle puede ser llamado el autor, y ciertamente es el mas perfecto modelo. A su exemplo han querido dos ingenios amenos italianos escribir graciosos dialogos sobre intrincados puntos de optica y de mecanica. Algarotti ha tratado en dialogos de la luz y de los colores; y Zanotti se ha internado en materias mas abstrusas, dedicandose á ilustrar las quëstiones entónces agitadas sobre las fuerzas vivas. Uno y otro aparecen en el dialogo graciosos

Algarotti y Zanotti.

y

y urbanos; pero Algarotti escribiendo entre los Franceses manifiesta mas delicadez y galantería en el discurso, es mas alegre y ameno en los pensamientos y en las expresiones, sabe pasar mejor á las ingeniosas chanzas, á las oportunas digresiones y á otras sales del dialogo, y se acerca mas al original Fontenelle: Zanotti, mas versado en los latinos, y en los buenos italianos, tiene una graciosidad mas seria y mesurada, y toma mas de Ciceron y de Castiglione que de Fontenelle. Pero es preciso confesar, que por mas graciosos escritores que sean estos dos italianos, quedan sin embargo muy inferiores al dialoguista frances: sus dialogos conservan algun ayre escolástico, tienen á veces apariencia de lecciones ó disputas de escuela, y en suma presentan un libro escrito para explicar las quëstiones que tratan; quando Fontenelle guarda constantemente la ilusion del dialogo, y no presenta mas que la agradable descripcion de una culta y amena conversacion; sus sales son mas finas, las galanterías mas naturales, las

Rr 2

re-



reflexiones, las comparaciones, las bellas imagenes y todas las gracias de la diction, que hacen su discurso tan claro, ameno y adornado, aparecen mas espontaneas: la claridad, la facilidad, la gallardía y amenidad de sus ideas y de su estilo están mas constantemente sostenidas, y todo manifiesta en Fontenelle un ingenio mas vivo, mas fecundo, mas alegre y mas ameno. Alabense, pues, enhorabuena como elegantes y graciosos los dialogos de Zanotti y de Algarotti; pero cedan todos la gloria á los de Fontenelle, y reconozcanse estos como superiores á todos los de sus seqüaces, y como los mas perfectos exemplares en esta especie de dialogos. Ahora, quando honrados los dialogos por tan nobles plumas francesas é italianas parecía que debiesen estar mas en uso, se ve al contrario que dexan de ser de moda, y apenas se hallan usados por los escritores modernos, ni estimados de los críticos, quienes creen que el dialogo mas pueda perjudicar á la precision y rapidéz del discurso didascalico, que con-

contribuir á la claridad y amenidad. Asi que dexando los dialogos pasarémos á exâminar la eloqüencia epistolar.

## CAPITULO V.

*Eloqüencia epistolar.*

Qué parte de la eloqüencia podrá gloriarse de un uso tan comun y universal, como en todos tiempos, y singularmente en los mas cultos, ha obtenido la epistolar? Pero sin embargo el dirigirse las cartas á un hombre solo para que las lea privadamente y como en secreto, y el carecer de público auditorio y abierto teatro, donde pueda campea la belleza del estilo, ha hecho que se pusiese poco cuidado en componer un arte de eloqüencia epistolar, y en cultivarla con tanto ardor, como parecía exígir su frecuente practica, y uso casi universal. Desde siglos muy remotos nos asegura Josef Hebreo (a) de

una

Antigüedad de la eloqüencia epistolar.

(a) *De antiqu. lib. VIII, cap. II.*